

The background of the cover is a dark, atmospheric landscape with jagged, crystalline rock formations. A character with their hair in a bun, wearing a dark, hooded cloak, stands in the lower center, looking out over the scene. The ground is covered in large, glowing, purple and blue circular patterns, some of which are cracked. The overall lighting is dim, with the glowing elements providing the primary light source.

IV  
DIABLO  
LORD OF HATRED

PESADILLA  
ALADA

NEYRELLE

DE  
JONATHAN MABERRY

**HISTORIA**  
**JONATHAN MABERRY**

**ILUSTRACIONES**  
**LYNETTE WONG**

**EDICIÓN**  
**MEGAN WALKER**

**DISEÑO**  
**SOPHIE ERB**

**DIRECCIÓN ARTÍSTICA**  
**ALEX CRESWICK**

**ASESORAMIENTO SOBRE LA HISTORIA**  
**IAN LANDA-BEAVERS**

**ASESORÍA CREATIVA**  
**MATT BURNS, CASSIEL CHADWICK,**  
**CHLOE FRABONI, ZAVEN HAROUTUNIAN,**  
**DAVID LOMELI**

**PRODUCCIÓN**  
**HANNAH MATTISON, BRIANNE MESSINA,**  
**TAKAYUKI SHIMBO, JT TORREA, TRACY WANG**

**TRADUCCIÓN**  
**ALICIA SUÁREZ PORTA,**  
**MARÍA GARRIDO DE VEGA**



© 2026 Blizzard Entertainment, Inc. Blizzard y el logotipo de Blizzard Entertainment son marcas comerciales o marcas registradas de Blizzard Entertainment, Inc. en EE. UU. u otros países.

Publicado por Blizzard Entertainment.

Esta historia es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o artista o se utilizan de manera ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es mera coincidencia.

Blizzard Entertainment no controla y no asume responsabilidad alguna de los sitios web del autor o de terceros, ni de su contenido.



**P**resta atención, pues soy la reina del Oráculo. En mí está saber lo que es, lo que ha sido y lo que será.

*Los sueños son la entrada a la mente dormida, ese oscuro lugar donde ventanas y pasajes cerrados no pueden detener la inminente verdad.*

*En sueños planeamos y esperamos, conspiramos y creemos... y nos despertamos pensando que hemos resuelto todos los dilemas, que hemos desvelado todos nuestros secretos.*

*Ah, cómo se deleita el universo con tal fe. Como si la melodía de un esperanzado soñador pudiera imponer su voluntad en el mundo real.*

*Mas la verdad no se revela en los sueños. No, la verdad aguarda en las tenebrosas galerías cubiertas de telarañas de las pesadillas.*

*Y tiene un precio.*

*Ah, sí, y qué precio...*





## NEYRELLE

Neyrelle había caminado muchos kilómetros ese día y, en sueños, aún seguía caminando. La esperanza nunca le solía faltar, pero la duda había empezado a hacer su aparición. Ningún camino, ni despierta ni dormida, la apaciguaba por completo. Ningún camino acababa en verdes praderas donde el sol brillaba y las sombras solo marcaban la ausencia de la luz.

Con cada paso, sentía que se alejaba de la verdad. De su propósito.

Mefisto había vuelto. No cabía duda. Su poder crecía día a día, y, a medida que se hacía más evidente, Neyrelle sentía que se debilitaba, que perdía el rumbo, que perdía su propósito.

La esperanza.

Desde que comenzara su viaje, se había forzado a aprender más, a *saber* más, a desvelar secretos ocultos para todos, salvo para los mayores eruditos de la verdad. Ese conocimiento le había valido en cada batalla, pero últimamente la duda la carcomía.

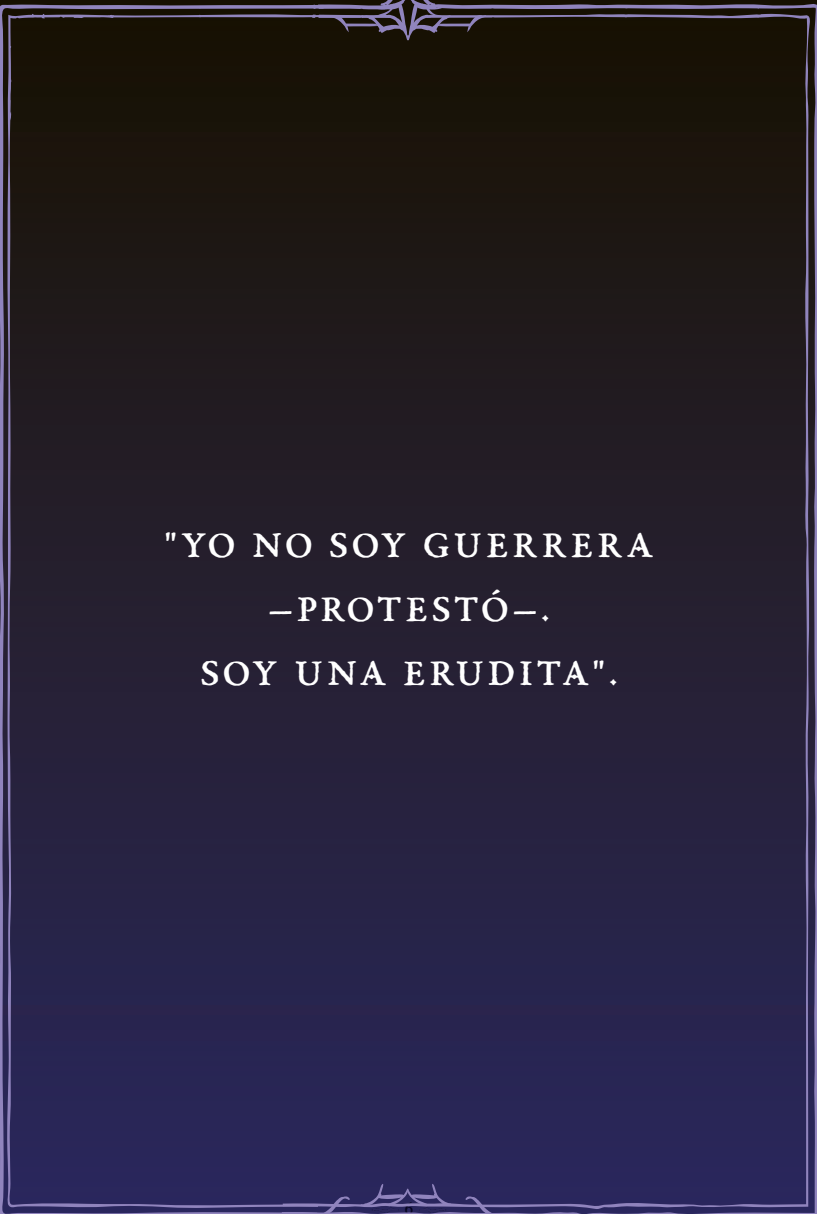
Cuando se detuvo esa noche a acampar en un estrecho paso de las Cimas Quebradas, encendió una gran hoguera y se sentó junto a ella envuelta en pieles para protegerse del terrible viento. Los días eran bastante fríos e, incluso con sus capas de ropa, el aire se colaba entre la almilla y la ropa interior, congelándole la piel. Alrededor de Neyrelle, los vientos rugían con la voz de la oscuridad, evocando imágenes de fantasmas congelados en busca del calor de los vivos.

Así eran todas las noches.

Neyrelle sentía como si cada campamento, cada noche de sueño, cada medianoche y cada amanecer fueran un eco de la vida sin las cosas que la hacían digna de ser vivida. La desesperación la ahogaba sentada frente a la hoguera. Después de todo, ¿cuál era la recompensa al final de tantos caminos? ¿Cuál era el premio por las batallas luchadas y los seres queridos perdidos?

—¿Ya ha vencido? —se preguntó esa noche mientras temblaba en su petate. El frío era un luchador incansable y ella, su víctima. A medida que perdía el calor, su confianza y optimismo se congelaban y se astillaban, esparciéndose poco a poco en la noche pernicioso y despiadada. —¿Será esto mi purgatorio? ¿Crear que lucho por el bien cuando lo único que hago es perder el tiempo?

Un cuervo se posó sobre un peñasco agrietado al otro lado de la hoguera. A pesar



"YO NO SOY GUERRERA  
—PROTESTÓ—.  
SOY UNA ERUDITA".

de que sus ancestrales ojos rezumaban sabiduría, el ave nocturna no tenía respuesta a sus preguntas.

Neyrelle cerró los ojos apretándolos con fuerza. Ojalá *fuera* una urraca, como su madre la había llamado. Ojalá pudiera hablar con este cuervo en una lengua que ambos entendieran. ¿Le susurraría secretos para ayudarla? ¿Confirmaría que la fatalidad le pisaba los talones en todos esos largos caminos? ¿Le diría que ese arduo camino solo acaba en derrota, muerte y polvo?

Dándole vueltas a muchas de las cosas que la afligían, Neyrelle cayó en un sueño profundo y oscuro donde las pesadillas aguardaban.

La noche se oscureció. El frío se volvió deliberada y cruelmente más intenso, pero Neyrelle se encontraba todavía junto al fuego, ahora convertido en un nido de brasas naranjas y resplandecientes. De repente, se dio cuenta de que no estaba sola.

No era posible, pero *Donan* estaba allí con ella. Su barba cana, sus ojos amables. Sus cicatrices y líneas de expresión.

La alegría le inundó el corazón. Neyrelle gritó su nombre estirando el brazo. Donan vaciló como si fuera a retroceder, pero permitió que lo tocara. Cuando le cogió las manos, una oleada de terror le recorrió el cuerpo. Los dedos de Donan estaban fríos como la arcilla del cementerio. Unas líneas negras y retorcidas, como raíces de árboles moribundos, le subían por los brazos.

—¿Qué te pasa? —dijo con voz entrecortada—. ¿Estás enfermo?

—No es nada —respondió Donan soltándose de sus manos. No fue un gesto fruto de la mezquindad, pero tampoco fue inocuo. Dejaba entrever cierta hostilidad, que también demostraba al tirar de las mangas con pequeños movimientos bruscos. Al sonreír, aparecía esa vieja sonrisa familiar y, sin embargo, era extraña, como si se viera a través de un velo. Le confería a su rostro un aspecto voraz y depredador que no servía de consuelo a Neyrelle.

—Tienes buen aspecto, amiga mía —murmuró Donan—. ¿Hace cuánto que no nos vemos? Parece una eternidad.

Pero no esperó a que le respondiera. Sino que Donan continuó, con su sonrisa voraz, hablando sobre los caminos que habían recorrido juntos, los sitios que habían visitado. Las cosas que habían hecho, por separado y juntos. Escuchar ese relato tan exhaustivo hizo que se sintiera rara. ¿De verdad había hecho todas esas cosas? ¿Había habido tantas batallas?



¿Habían enterrado a tantos amigos por el camino? Era un pensamiento terrible, y Neyrelle se derrumbó bajo su peso.

Como si estuviera leyendo su mente, el gesto de Donan se volvió triste. No obstante, el cambio de expresión no borró por completo la sonrisa de su cara, ni siquiera al exhalar un largo y profundo suspiro. Luego sacudió la cabeza y fijó su mirada en la noche. —Supongo —murmuró—, que se nos acaba el tiempo, ¿verdad, Neyrelle?

—¿Acaba...? ¿A qué te refieres? —preguntó.

Con una uña extrañamente larga, trazó el contorno de su barba y luego se miró la uña. Brillaba, pero en lugar de sangre o sudor, vio la misma oscuridad intensa que en las venas de sus brazos. Donan asintió ligeramente con la cabeza, como si no esperara otra cosa. Si le angustiaba lo que veía, no lo demostraba. En su lugar, se intuía una especie de diversión. No estaba segura, y esa incertidumbre hacía que la noche fuera más fría y oscura.

—Sí —dijo—. Es hora de rendirse. Le lanzó una mirada penetrante y cómplice. —¿No estás cansada? Tú, mejor que nadie, sabes que la guerra dura más que el guerrero.

—Yo no soy guerrera —protestó—. Soy una erudita.

Donan soltó una carcajada amarga. —Pues más motivo para ponerle fin a este viaje.

Esas palabras se convirtieron en una carga, y Neyrelle sentía su cuerpo hundirse bajo su peso. Es como si el frío la llamara, como si le ofreciera la paz del sueño eterno como recompensa por todo lo que había hecho para combatir el mal.

—Estoy muy cansada —admitió—. Ha sido un camino imposible de recorrer. Si pudiera elegir, no volvería a hacerlo.

—¿No...?

No le gustó cómo le brillaron los ojos al preguntarlo y, con un tono más firme, Neyrelle dijo: —Ojo, no he dicho que no *podiera*. Su tono era tan cortante y duro como una daga de piedra.

Donan asintió. —El mal es eterno. Perdura, y desperdiciamos nuestros años mortales tratando de conquistar lo que nunca podremos derrocar.

—Yo... —comenzó, pero titubeaba.

—No puedes hacer nada más —dijo Donan, y ahora se podían intuir esas líneas negras sobresaliendo del cuello de su camisa de lana. Le subían por los lados del cuello.

—¿Qué estás tratando de decir?

—Amiga mía —dijo Donan con sonrisa cansada y triste—, ¿cuántas veces has

tenido éxito en estos caminos? ¿A dónde te ha llevado este deambular sin fin, sino a los pies de una tumba vacía?

No respondió nada.

Donan negó con la cabeza. —Neyrelle, tómate tu tiempo y reflexiona. Deja que tu aguda mente se centre. Cuando lo haga, verás que es hora de rendirse.

Dijo con voz entrecortada: —¿Rendirse? ¿Estás loco?

—No —dijo con voz cortante—. Es la verdad de la que estás tratando de huir.

—No —soltó—. No lo aceptaré nunca. Si la gente como nosotros no responde, entonces estará todo perdido.

—¿Qué estará perdido? Solo harías alarde de morir con honor en una lucha que no puedes ganar. ¿Eso es valor o altivez?

—Es la lucha que se debe enfrentar.

La oscuridad que creía haber visto en él ahora era más pronunciada. El blanco de sus ojos parecía desvanecerse, llevándose también el color de sus iris, para volverse negros como las alas de las aves nocturnas. Su boca aún dibujaba una sonrisa, pero ya no había humor, solo crueldad.

—Neyrelle..., enfrentate a la verdad —dijo en un tono que se parecía más a un gruñido salvaje que a una voz humana—. La verdad es que todo lo que amas *muere*.

La oscuridad lo envolvía por completo ya. Le rebosaba por los ojos cual lágrimas y le goteaba espesa por las comisuras. Con voz demoníaca, susurró: —Mefisto no puede ser derrotado. No por la mano de un mortal. Y menos por la tuya.

Neyrelle se puso en pie tambaleándose. —No —masculló—. *Nunca* me rendiré.

Él también se levantó, y, a pesar de todo lo que sentía por Donan, Neyrelle le lanzó un puñetazo a la cara con el fin de torcerle esa mezquina sonrisa. El impacto fue como golpear humo. Su puño lo atravesó y se desequilibró...



Gritó mientras rodaba desde la pesadilla hasta las brasas ardientes. Neyrelle se alejó a toda prisa apagando las llamas de su manta.

La noche era vasta y oscura, y contenía la respiración.

Neyrelle estaba sola, salvo por el cuervo del peñasco. La miraba fijamente con ojos inexpressivos. Ella se agachó, jadeando, aterrorizada. Furiosa.



—*Nunca* me rendiré —dijo con toda la verdad de su corazón roto—. *Nunca*.  
El ave nocturna abrió el pico para graznar, pero no emitió sonido alguno.



**A**hora lo ves.

Nadie, ni erudito ni reina ni guerrero, es dueño de su alma. Nadie se libra de las consecuencias del saber. A todos nos atormentan nuestros actos. Cada elección nos ha impulsado a seguir nuestro camino. Cada decisión, por mucho que pensemos que es justa, corta como un cuchillo. Por esas heridas sangran nuestra esperanza, nuestra pureza. Con cada herida, invitamos a la corrupción a invadir nuestra carne y sangre.

Y aun así...

*Algunas* mentes son más difíciles de corromper. Para bien o para mal... ¿Quién sabe?

Me despierto de mis propios sueños..., mis propias pesadillas. Mis ojos se apartan del terror; no obstante, sigo viendo. Sigo *sabiendo*. Las palabras se me escapan de los labios.

—Algo se aproxima —digo—. Fuera, en los árboles, mil aves nocturnas graznan aterrorizadas. —Algo terrible... se aproxima...



## BIOGRAFÍA DEL AUTOR

**JONATHAN MABERRY** es un autor superventas del *New York Times* galardonado cinco veces con el premio Bram Stoker, cuatro veces con el premio Scribe y una vez con el premio Inkpot; ha escrito más de cincuenta novelas y editado treinta antologías. También es escritor de cómics, poeta, productor ejecutivo y profesor de escritura. Sus libros de *V-Wars* se convirtieron en una serie original de Netflix; su novela *Ruina Y Putrefacción* está en fase de desarrollo para una película con Alcon Entertainment; y sus novelas de suspense de *Joe Ledger* están en proceso de adaptación para televisión por Chad Stahelski, director de las películas de *John Wick*. Escribe obras de terror, ciencia ficción, fantasía, aventura y suspense, entre otros géneros. Es presidente de la International Association of Media Tie-In Writers y editor de *Weird Tales Magazine*. Para consultar más información, visita [jonathanmaberry.com](http://jonathanmaberry.com).